

Evo Morales y la política exterior de los recursos

Victoria Zapata*

Recibido: 06/04/2011

Aceptado: 16/07/2011

RESUMEN

El desafío en los inicios de la gestión de Evo Morales, implicaba la recuperación tanto de un espacio propio dentro de la esfera política regional como también la identificación de la política exterior con los rasgos más característicos de la población indígena. Las acciones de nacionalización, los reclamos autonomistas por parte de las regiones de la Media Luna y los avances de la relación con Venezuela, marcan los ejes de una política exterior signada por los recursos energéticos, la viabilidad como país y la construcción de una nación con elementos particularmente diferenciadores. El presente trabajo analiza los lineamientos que hasta el presente ha tenido la política exterior boliviana en los cuatro años de mandato de Morales, haciendo especial hincapié en sus aspectos regionales y sus vinculaciones con Argentina, Chile, Brasil y Venezuela.

Palabras Claves: política exterior - Bolivia - recursos energéticos – política regional.

Evo Morales and foreign policy of resources

ABSTRACT

The challenge at the beginning Evo Morales' first administration was the recovery of both its own space in the regional political arena and the identification of the foreign policy with the main demands of the indigenous population. Actions such as the nationalization, the claims for autonomy from the regions of the Media Luna and the progress of the relationship with Venezuela, are the axes of a

* Licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, UCALP. Argentina. Maestranda en Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Miembro investigador del Centro de Reflexión en Política Internacional, CeRPI, IRI, UNLP. Área América Latina. Correo electrónico: victoria.zapata@gmail.com.

foreign policy oriented by energy resources, the country's viability and the construction of a nation with differentiated elements. This paper examines the main orientations of the Bolivian foreign policy in the four-years of the Morales administration by focusing on the regional aspects and the relations with Argentina, Chile, Brazil and Venezuela.

Key Words: foreign policy - Bolivia - energy resources – regional policy.

1. Introducción

Corresponde al análisis presente, convenir en los principales elementos que se coordinaron y combinaron para la asunción de Evo Morales al poder en Bolivia. Para ello, es preciso elaborar un estudio previo respecto de los escenarios que marcaban el “normal” funcionamiento del poder político boliviano. Varios autores describen este contexto como el del “lustro perdido”, en alusión tanto al desequilibrio e inestabilidad interna del país como a la falta de criterios claramente ordenadores del rol a llevar adelante en la política internacional.

Tanto las prácticas de corrupción como las de cuoteo eran moneda corriente para la administración pública de un Estado con falencias importantes respecto de políticas estructurales para poner fin a los bajos índices de crecimiento de la economía y los altos porcentajes de déficit fiscal. Los caminos viables se cruzaban entre dos propuestas antagónicas: la demanda de una salida marítima, condicionando las relaciones bilaterales con Chile y dentro del espacio de la Comunidad Andina (CAN), o la elaboración de planes para el desarrollo de la agricultura o el relacionamiento externo a partir de la exportación de gas. Este último era el camino que traería más complicaciones que resoluciones y el bastión de reclamos de los fortalecidos movimientos sociales.

Desde el año 1997 gobernaba el país la denominada “mega-coalición”, una alianza neoliberal que configuraba un pacto de gober-

nabilidad tendiente a legitimar un reparto político representado en la prebenda y el clientelismo evidentes en el Congreso. Las gestiones de Hugo Banzer (Acción Demócrata Nacionalista, ADN), Jorge Quiroga (ADN) y Gonzalo Sánchez de Lozada (Movimiento Nacionalista Revolucionario MNR) legalizaron el manejo partidario mediante el arreglo político. Los márgenes de ingobernabilidad marcaban la falta de iniciativa ciudadana para asumir el compromiso de cambiar la realidad imperante.

Para el año 2000 la “crisis del agua” marcó el punto de inflexión respecto del lugar que deberían seguir manteniendo los actores políticos vigentes y dejó al país en estado de sitio durante el mes de abril. La consecuencia interna se tradujo en un congelamiento de precios derivados del petróleo en un momento en el cual los mismos se encontraban en alza en el mercado internacional; y si bien se viabilizó la exportación de gas a Brasil, no sirvió como una salida de emergencia efectiva.

La llegada al poder de Jorge Quiroga motivó las demandas sociales respecto del mantenimiento del Plan Operativo de Acción -llevado a cabo dentro de la gestión de Banzer-, el cual fortalecía los pilares de la dignidad, la oportunidad, la equidad y la institucionalidad mediante cuatro agendas de trabajo: política, económica, social e internacional. La principal tarea era dotar al sistema político de canales transparentes de representación y *accountability*. En lo económico se aplicó el Plan Nacional de Empleo de Emergencia (Plane) y se impulsó el Fondo Especial de Reactivación Económica (FERE). El crecimiento de la economía era notorio: en el 2001 fue del 2,5% y en el 2002 superó el 3,5%, gracias a la cooperación y colaboración internacionales.

Sin embargo la construcción política mediante las estructuras de coalición permitió que Sánchez de Lozada (MNR) retomara el poder ejecutivo luego de cinco años, con el apoyo tanto del MIR¹, distribuyéndose las responsabilidades con el 40% de la administración pública para el MIR y el 60% para el MNR², bajo la modalidad de alternancia-, como con el NFR³, para agregar otro punto de crítica hacia la gobernabilidad del país. La situación se hacía insostenible y el descontento se mostraba más fuerte en las calles.

En las zonas de El Alto y La Paz se empezaron a sentir los efectos de la protesta social mantenida en la figura instituida por la Central Obrera Boliviana y por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, así como del naciente partido político Movimiento al Socialismo (MAS). Finalmente la respuesta del gobierno sería declarar emergencia y sacar a los militares a las calles, provocando una masacre que tuvo un saldo de 59 muertos y 400 heridos. Sería catalogada como la “guerra del gas” (octubre de 2003) y obligaría al presidente a dimitir en su cargo.

La asunción del entonces vicepresidente Carlos Mesa Gisbert (independiente) y su “agenda de octubre” intentarían sacar al país de esas condiciones. En materia económica, el gran desafío era saldar la brecha fiscal con un recorte del gasto público y el incremento de las recaudaciones nacionales. Para ello puso en marcha un plan de austeridad que le ahorró al Estado U\$S 35 millones. También impulsó el “Compro Boliviano” para fomentar la industria nacional y se aplicó el Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF). Mesa recibió el país con un déficit del 8,5 % y lo redujo al 5,7%.

No obstante, los reclamos de la ciudadanía organizada, fuertemente liderada por el MAS y sobretodo afín a la figura de Evo Morales, presentó las opciones que condujeron a la dimisión de Mesa Gisbert: el tema eran los hidrocarburos, principalmente las reservas gasíferas; el interrogante, nacionalizar o no nacionalizar; pero la recuperación de dicho recurso era vital para la protesta social. La propuesta del presidente de la Cámara de Diputados, Mario Cossío era crear el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) del 32% y junto a las regalías del 18%, lograban recaudar 50% de ingresos por el gas para el país. El MAS por su parte cuestionaba fuertemente la legitimidad de los contratos de riesgo compartido.

La renovada Ley de Hidrocarburos promulgada por el Congreso recaudaba para el Estado U\$S 500 millones anuales, que empezarían a pagar las petroleras al día siguiente. La disputa se transformó: ya no era simplemente social, sino que pasaría a ser político-empresarial, ya que -encabezada por el presidente de la Cámara de Hidrocarburos, Raúl Kieffer-, se hizo público el rechazo de las petroleras. Eduardo Rodríguez Veltzé, asumía la presidencia de forma interina con el

claro propósito de legitimar la continuidad institucional, convocando a elecciones generales.

2. Cambios y diversidades: la llegada de Morales al poder

Evo Morales Ayma asume el poder político en el año 2005 y se consagra como el único presidente que, en la historia reciente del país, fue directamente elegido en urnas, sin la necesidad de una segunda vuelta en el Congreso Nacional. Con el 53,74% de respaldo nacional, es decir, con 3.671.152 personas inscriptas en el Padrón Nacional Electoral, Morales recibió el apoyo de 1.544.374. Esto le permitió contar con una bancada de 84 de los 157 parlamentarios (12 senadores en la Cámara Alta y 72 diputados en la Cámara Baja). La formación política del MAS contaba entonces con la mayoría absoluta suficiente para conseguir que sus proyectos –de los cuales dependía su gobernabilidad- fuesen aprobados en sesiones bicamerales. Sin embargo, el control de los escaños se veía relativizada con la presencia de una bipolaridad entre el MAS y Podemos (segunda fuerza política con presencia en las Cámaras).

La lucha por la obtención de una Ley de Hidrocarburos adecuada a las nuevas realidades imperantes en la nación del altiplano, dejaron en evidencia la respuesta del presidente en una frase que pasaría a representar la ideología de nacionalización de recursos: “Queremos socios, no patrones”. En su discurso inaugural, Morales aludió a varios elementos que conformarían de allí en adelante la estructuración tanto de su política a nivel doméstico como a nivel internacional.

Mediante una lucha denominada democrática y cultural, se convertiría a la revolución en un elemento de participación política de las masas indígenas, mayoría en el país. Ya lo remarca Morales cuando advierte: “... de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymaras, de quechuas, de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales” (Discurso Presidencial ante las Cámaras, La Paz, 22 de enero de 2006).

Tanto las características societales como raciales, mantuvieron un predominio discursivo, pero sin dejar de reforzar esa lucha a través de los canales democrático –institucionales con los que cuenta el Estado. Las demandas obtuvieron su ejecución en las propuestas de gestión llevadas a cabo por Evo Morales. La reivindicación del logro en el año 1952 del voto universal; la conservación de los recursos naturales y de la hoja de coca, junto con los valores de la democracia y las demandas autonómicas, pasaron a convertirse en los bastiones de la nueva administración. La identificación de las crisis bolivianas con las consecuencias de las políticas neoliberales de los noventa, permitían aunar en un mismo discurso, años de reclamos ciudadanos que fueran desestimados por las instituciones políticas hasta ese entonces.

Permanentemente antes se hablaba de la democracia, se lucha por la democracia, se hablaba de pacto por la democracia, pacto por la gobernabilidad. El año 1997 cuando llegué a este Parlamento que he visto personalmente, ningún pacto por la democracia ni por la gobernabilidad, (...) Eso hay que cambiar, y por eso estamos acá para cambiar juntos estas injusticias, este saqueo permanente a nuestros recursos naturales.(...) Una dependencia total, como hemos visto en lo económico, un país transnacionalizado. Su pretexto de capitalización solo ha descapitalizado al país (Discurso Presidencial ante las Cámaras, La Paz, 22 de enero de 2006).

En el instrumento político del MAS, junto a las dirigencias de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, del CONAMAQ, (Consejo Nacional de Marcas y Ayllus del Qullasuyu), de la Federación Nacional de Mujeres Bartolina Sisa y la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia, Morales mantiene su respaldo; un respaldo que lo promueve para desarrollar políticas estatales más viables para la resolución de los conflictos respecto de la forma en la cual se pretendía construir una nueva nación. La Asamblea Constituyente, sería la herramienta para ello. Ésta, tenía su tarea pendiente desde los acontecimientos de la “guerra del agua” (2000) y la ya mencionada “guerra del gas” (2003), con el

firme propósito de refundar el Estado boliviano y no de constituirse simplemente como medio para el cambio de la carta constitucional, fundando un tipo de autonomía que disentía con las provenientes de los sectores más conservadores representados en el Comité Pro Santa Cruz, en los departamentos de la Media Luna (Santa Cruz, Cochabamba, Beni, Tarija y Pando) y en las estructuras políticas tradicionales como el MNR, ADN o el MIR.

El grado de autonomía propuesto permitía la redistribución económica, el justo reparto de las riquezas garantizadas por el comercio de los recursos naturales; un autonomía regida por el gobierno central. Esto significaba que: "... cuando estamos hablando de recuperar el territorio estamos hablando de que todos los recursos naturales pasen a manos del pueblo boliviano, a manos del Estado boliviano. (...) Y no solamente nacionalizar por nacionalizar. Sea el gas natural, petróleo, o mineral o forestal, sino tenemos la obligación de industrializarlos" (Discurso Presidencial ante las cámaras, La Paz, 22 de enero de 2006).

3. Las controversias en el plano doméstico

La dificultad del escenario interno boliviano no se agota en la utilización o no del recurso gasífero por parte del gobierno, sino que compromete además el pedido de los grupos indígenas de modificar la Ley INRA⁴, y solucionar mediante referéndum la cuestión constitucional.

El significado de estas demandas proviene del cambio en la estructura socio-económica que trajo aparejado el gobierno de Morales. Una economía que hasta ese momento había sido predominantemente agrícola y oriental y que respondía al latente conflicto entre el oriente Camba y el occidente Aymara, se tradujo en un creciente poderío de las zonas de la Media Luna entre las cuales Santa Cruz de la Sierra sería capaz de disputar el lugar político de La Paz.

No obstante, las medidas populistas adoptadas por Morales que contentaron a la gran mayoría, eran para las facciones más conservadoras, una alteración respecto de las consecuencias que podrían acarrear para la política de los gobernantes opositores. La

instauración de la Asamblea Constituyente en el año 2007, que serviría para reanudar el debate constitucional en el país, fue el puntapié inicial para el recrudecimiento de las disputas entre el gobierno y la oposición. La mayoría de escaños conseguidos por el MAS en la Asamblea mostraron el apoyo a su modelo, pero sin embargo la falta de los 2/3 para promulgar una nueva Carta Magna demostraban la necesidad de alcanzar acuerdos con otras fuerzas políticas.

La Asamblea aprueba, el 10 de diciembre de 2007 la modificación de la Constitución, con 164 de los 255 totales, pero debía convenirse una aprobación tanto de sus nuevos articulados como del texto completo; esto se produjo en medio de reclamos opositores por la falta de pluralidad política en la discusión y por la ilegalidad de sus actividades.

Convencidos de la impronta de sus acciones y legitimando el reclamo autonómico de las zonas más productivas de Bolivia, se produce en el mes de mayo del año 2008 la convocatoria a un referéndum respecto de la obtención de las autonomías departamentales. El inicio se dio en Santa Cruz de la Sierra y pronto esta forma de participación ciudadana se extendió al resto de los sectores de la Media Luna. Por su parte el presidente Morales decidió elevar al Congreso un proyecto de ley para hacer lo mismo con su gestión y con la de los Prefectos de todos los departamentos bolivianos.

Promulgada la ley y a dos años de asumir en el poder, el 10 de agosto de 2008, el presidente fue sometido a un referéndum revocatorio junto con ocho prefectos estatales y ratificado en su cargo al obtener el 67% de los votos. En esa oportunidad Chuquisaca, Oruro, Potosí, Tarija, Santa Cruz, Pando y Beni ratificaron en sus cargos a sus prefectos, no corriendo la misma suerte los de La Paz y Cochabamba.

Así, la figura y el gobierno de Evo Morales se legitimaron en urnas, permitiendo concluir con un proceso de inestabilidad que tuvo en vilo no sólo a los países vecinos sino también a las instancias regionales de integración (la Organización de Estados Americanos -OEA- mandó veedores en oportunidad de las elecciones, para controlar el normal funcionamiento de los comicios luego de las crisis internas en las zonas de La Paz, Pando y Tarija).

Además dejaba reforzada la administración como para que el 25 de enero de 2009 se convocara ahora sí, el referendo para ratificar la nueva Constitución. Con una participación del 90,26% de los ciudadanos inscritos (la más alta de todas las consultas electorales celebradas en el país), la Carta Magna fue aprobada con 2.064.397 votos, correspondientes a un 61,43% del total.

Finalmente debe remarcar que Morales no sólo consiguió mantener su propuesta de país a nivel interno y consolidar su poder en los movimientos sociales, sino que ese mismo año, logra ser reelecto presidente por otro período constitucional (2010-2015), lo cual evidencia que las opciones de desestabilización y secesión fracasan frente a la necesidad y la decisión del pueblo boliviano de mantener intactos los logros institucionales de la democratización del país.

4. Elementos de Política Exterior

En forma paralela a los lineamientos internos que marcaron la impronta de Morales en la política doméstica boliviana, es menester enumerar los que han posicionado al Estado como actor regional y cómo éstos fueran los que determinarían el acercamiento o alejamiento de sus vecinos sudamericanos. Debe remarcar que las alianzas elegidas para llevar adelante estos postulados serían con: Venezuela y Cuba en primera instancia (así lo demuestra la visita de Morales a esos destinos en su primera salida al exterior como mandatario); Brasil y Argentina en segundo término (de acuerdo a las numerosas declaraciones que Lula da Silva y Néstor Kirchner hicieron de la figura del dirigente cocalero).

Entre los pilares de política externa se destacan:

1. *Integración regional*: la participación en los mecanismos de integración en el espacio regional colocan a Bolivia en un lugar de importancia, ya que se encuentra formando parte de los procesos constitutivos de la Comunidad Andina; la conformación de los proyectos y tratados respecto de la cuenca del Plata, dentro del cual el Mercado Común del Sur (Mercosur) es su principal bloque de influencia; y gravita geográficamente en las zonas de la cuenca del Amazonas y la cuenca del Pacífico. Por otro lado, se ha demostrado una actitud de acercamiento y apoyo a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA).

Si bien son estructuras devenidas de contextos ajenos a los que favorecen las iniciativas de Morales, éste entiende que el fortalecimiento de los canales internacionales, regionales y sub-regionales permite dotar a los mismos de transparencia, democratización y legitimación.

2. *Multilateralismo y cooperación*: a través de la generación de un nuevo diálogo con las instancias internacionales de cooperación, Bolivia ha utilizado estos mismos para dar a conocer sus reclamos indígenas y cocaleros en foros como la OEA, la Organización de Naciones Unidas (ONU), entre otros. Del mismo modo, han sido éstos últimos los que pudieron mantener el equilibrio institucional en momentos en los que la administración de Morales parecía no dar los resultados esperados.

3. *Mediterraneidad*: la condición de país sin salida al mar, necesariamente implica para cualquier mandatario boliviano, la necesidad de mantener canales bilaterales de diálogo y cooperación con Chile. Si bien el tema queda en los pendientes para la resolución a nivel externo, el acercamiento entre los gobiernos de Morales y Bachelet marcó un punto de partida que no convendría desatender en el futuro, sobre todo con el cambio político del país andino.

4. *Defensa de cultivos originarios*: no puede pensarse una actividad en la arena internacional de un Estado como Bolivia, y principalmente con un líder político proveniente de las filas cocaleras como Morales, que desestime el reclamo de cultivos originarios, ya que se encuentran firmemente arraigados tanto en la idiosincrasia cultural como en la forma de concebir la relación con la tierra. A las demandas respecto de dichos cultivos se suma en el contexto internacional la fuerte dependencia generada a raíz de la posesión de reservas hidrocarburíferas en el país.

5. *Seguridad e integración energéticas*: es importante resaltar este elemento respecto del análisis presentado en este trabajo, ya que se entiende que tanto la responsabilidad como la oportunidad de Bolivia en este plano son claves para su desarrollo.

La firme convicción del presidente Morales de recuperación del manejo de los recursos energéticos mediante la nueva Ley de Hidrocarburos y la política de nacionalización de los mismos, le ha

permitido a Bolivia ingresar dentro de un circuito sudamericano integrado por gobiernos de centro izquierda. El rol que el Brasil de Lula, la Argentina de los Kirchner y la Venezuela de Chávez le confiere al asunto energético permite hablar durante este período de la construcción de una “Petroamérica”, en la cual la producción, el consumo, la distribución, la inversión y la compra-venta del insumo fuera controlada, custodiada y reservada mediante mecanismos de cooperación y seguridad regionales.

Sin embargo la decisión de Morales el 1 de mayo de 2006 de nacionalizar los recursos pondría en tela de juicio no sólo los contratos entre las entidades privadas destinadas a la producción y extracción de crudo y el Estado, sino que tensionaría las relaciones entre Bolivia y Argentina y entre aquella y Brasil. Por su parte, esta política hizo evidente una desagregación interna latente: el oeste contra el este, los pueblos indígenas vs. los descendientes europeos; los reclamos de inclusión social vs. los reclamos de autonomía de los departamentos más desarrollados del oriente.

5. Consecuencias de la política de recursos con Argentina y Brasil

Respecto de las relaciones bilaterales con Argentina desde abril de 2004, se habían comprometido ambos Estados mediante la Declaración de Buenos Aires (entre los presidentes Carlos Mesa y Néstor Kirchner) a un contrato de compra-venta de gas natural, el cual fijaba los montos de exportación del recurso en 4 millones de metros cúbicos diarios por 6 meses; durante el 2004 la firma del Protocolo Adicional para proveer gas natural mediante el Gasoducto del Noreste Argentino (GNEA) permitió que un año después se reanudaron las negociaciones y se ampliara la cuota de 4 a 7.7 millones de metros cúbicos diarios hasta finalizar el año 2006.

Sin embargo, a principios de 2007, estuvo en riesgo la venta de gas a Argentina. Así lo remarcaba el ex presidente de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Manuel Morales Olivera, cuando “se refería al cumplimiento del convenio acordado entre los presidentes Evo Morales y Néstor Kirchner en

octubre del año pasado, que prevé elevar los actuales 7,7 millones de metros cúbicos diarios a unos 27 millones a partir de 2010, cuando esté construido el llamado Gasoducto del Noreste” (Stefanoni, 2007).

Y aunque por un cierto período de tiempo, quedara inhabilitado el cumplimiento de estos parámetros por la protesta social en la frontera entre ambos países, la reactivación de los contratos entre YPF y Energía Argentina S.A (ENARSA) mantuvieron los márgenes de importación-exportación en los 27.7 millones de metros cúbicos diarios hasta el 2026, en una suerte de necesidad mutua de respecto de la comercialización del recurso gasífero.

Como con Argentina, la nacionalización produjo ciertos desajustes en las relaciones con Brasil, sin embargo, esto no causó el corte de suministro al país carioca. En verdad lo que se logró fue dificultar al presidente Lula el manejo cordial pero firme del tema, y el reclamo de parte de Petrobrás del cumplimiento de contratos contraídos con anterioridad al Decreto Presidencial de Morales.

Durante el año 2007 los mandatarios de ambos países convinieron en realizar un encuentro para coordinar los nuevos parámetros de compra-venta del insumo. En dicha ocasión, las pretensiones de valuación pedida por el gobierno boliviano fueron respetadas por el brasileño en cuanto a los precios del recurso, lo cual pasó a significar para Bolivia un incremento de U\$S 144 millones anuales y para Brasil un reaseguro en la continuidad del suministro diario (26 millones de metros cúbicos que alimentan la mitad de la industria del estado de San Pablo).

Si la venta del recurso quedaba arreglada, las dificultades vendrían entre ambos mandatarios respecto de la venta de dos refinerías, propiedad de la estatal Petrobras, que por el proceso de nacionalización pasaban a manos de YPF, la cual se encargaría de la exportación de crudo y naftas, tarea a cargo de la transnacional brasileña hasta ese momento. Finalmente la venta se realizó con éxito por el monto de U\$S 112 millones y se consolidó el “Estado empresario” defendido por el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera

Aunque en la actualidad y luego del descubrimiento de reservas gasíferas en Brasil, se ponga en tela de juicio el aprovisionamiento de gas natural boliviano al país lusoparlante, los niveles de coopera-

ción y negociación bilaterales dan a entender que las vinculaciones comerciales han sentado bases sólidas para el diálogo político.

6. Una bilateralidad creciente

Un apartado especial remiten las relaciones entre Bolivia y Venezuela, a las cuales se hiciera referencia *ut supra*. Lo destacable de esta vinculación es la identificación personal entre Evo Morales y Hugo Chávez, lo cual se sostiene mediante los postulados del Socialismo del Siglo XXI. Las gestiones de ambos, con una fuerte impronta populista y personalista los han acercado en varias oportunidades a tal punto que las experiencias de referendun se dieron tanto en Bolivia como en Ecuador y Venezuela, profundizando un modo de concebir la construcción política en América Latina.

No obstante, otro factor común se destaca de estas administraciones: la debilidad de dichos postulados frente a la dependencia económica de un recurso en particular. Para el caso venezolano el petróleo; para el boliviano, el gas.

Lo innegable en este aspecto es la correspondencia entre subdesarrollo, recursos naturales y debilidad político institucional. La llamada “maldición de los recursos” enunciada por varios autores (Andersen y Faris, 2002; Garrón Bozo, 2003; Campos y Carrillo, 2008) alude al hecho de que en países con un alto nivel de recursos naturales, se produce una dependencia tal que deja como saldo un PBI subdesarrollado, una variación en los precios internacionales de los productos (con lo cual las fluctuaciones en la economía interna se hacen mas comprometidas de acuerdo al grado de dependencia que se tenga del mismo), una diversificación en el mercado interno laboral y un ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres. Eso permite en cierta medida entender los escenarios que en Bolivia y Venezuela de alguna u otra forma erosionan la siempre existente relación entre política doméstica y política exterior.

Dentro de este aspecto, puede observarse que la ayuda entre los presidentes de ambas naciones comenzó desde la asunción de Morales y ya lleva en su camino niveles de cooperación internacional en materia energética, comunicaciones, transportes y finanzas

de gran envergadura, lo que constituiría un reaseguro para futuros desajustes de alguna de las estructuras en las que sustentan su gobernabilidad. Las más destacadas son: a) tres proyectos de infraestructura en el marco de la cooperación técnica en materia de defensa: una Terminal Portuaria en Santa Cruz que potenciará el rol de la hidrovía Paraguay-Paraná; la construcción de un fuerte militar en Beni y de un Batallón de Ingeniería en La Paz; b) en materia de cooperación energética, inversiones del Estado venezolano por U\$S 1.500 millones para la construcción de cuatro plantas de hidrocarburos, entre ellas una planta de GTL (*gas to liquid*) y dos de separación de líquidos o gas licuado de petróleo (GLP); c) la donación a Bolivia de U\$S 37 millones, de los cuales 24 deberían destinarse a financiar planes de alfabetización e identificación; d) la emisión de bonos del Tesoro General de la Nación (TGN) de Bolivia por U\$S 100 millones de dólares que serían comprados por el Estado de Venezuela; y e) una política activa en cuanto a cooperación en comunicaciones que implica la donación de 30 estaciones de radio para uso oficial por un monto de U\$S 1.5 millones, y estudios de factibilidad para la creación de canales de televisión comunitarios⁵.

7. Consideraciones finales

Como corolario del análisis expuesto, varios son los interrogantes que surgen de una complejidad y una heterogeneidad que son las características imperantes en el contexto boliviano. ¿Hasta dónde pueden mantenerse las políticas de Morales si el escenario se vuelve adverso y la aceptación de su gestión disminuye en el transcurso de su segundo mandato? ¿Cuál será el papel del Estado boliviano en el ámbito regional con el posible advenimiento de dirigentes más cercanos a la construcción de modelos estatales con fuerte inversión extranjera directa? ¿Cómo se sostendrá el discurso antinorteamericano si las circunstancias determinan una reconstrucción de las relaciones lo más constantes posibles?

La resignificación del rol de Bolivia como actor regional permite presagiar que los avances hasta aquí logrados lejos están de retroceder. Sin embargo, será necesario mantener una política de construc-

ción multilateral para que los márgenes de acción puedan mantener una cierta autonomía respecto de los condicionantes coyunturales.

El cambio ya ha sido marcado tanto en la esfera doméstica como en la internacional, y principalmente será la construcción de una estabilidad en la primera, lo que fortalezca el lugar en la segunda. Bolivia ha sido con la administración de Morales, testigo de un cambio socio-cultural-político innegable, que construye representaciones en algunas áreas y destruye consensos en otras, pero que marcó las pautas en base a las cuales el pueblo boliviano espera construir, sustentar, profundizar su democracia, su identificación cultural y su lugar en el mundo.

Notas

- 1 Movimiento de Izquierda Revolucionario. En sus orígenes fue un partido marxista y posteriormente de ideología socialdemócrata. Creado en 1971, fue clausurado legalmente por la Corte Nacional Electoral el 30 de agosto de 2006.
- 2 Movimiento Nacionalista Revolucionario. Creado en 1942, luego de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935). Forjaría una alianza entre la clase media y los sectores obreros.
- 3 Nueva Fuerza Republicana. Creado en 1995 por el entonces alcalde de Cochabamba, Manfred Reyes Villa. Partido que se desarrolló con una fuerte plataforma electoral, que planteaba la nacionalización de los hidrocarburos.
- 4 Más conocida como Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria, implica culminar con el período de entrega indiscriminada de tierras a grandes propietarios que comenzó con el decreto-ley 3464 de 1953. La ley INRA permite detener este proceso, estableciendo un sistema de adjudicación mediante pago por concurso público y fijando causas y procedimientos para la reversión de tierras. Asimismo evita la dualidad de funciones que existía entre dos entidades habilitadas para estas cuestiones: el Servicio Nacional de Reforma Agraria (SNRA) y el Instituto Nacional de Colonización (INC). Si bien la ley protege excesivamente al pequeño propietario, a las comunidades y a los pueblos indígenas y originarios, produce efectos contrarios a los deseados, ya que no permite que éstos puedan salir de su situación marginal.
- 5 Datos extraídos de las diferentes emisiones del Observatorio de Bolivia, CAEI.

Referencias

- Campos, Alicia y Carrillo, Miquel (eds) (2008) *El precio oculto de la tierra*. Madrid, Icaria.
- Garrón Bozo, Mauricio (2003) "El negocio del gas natural y los impactos esperados en Bolivia". *Análisis Económicos*, vol. 18, no. 4, junio, La Paz.
- Isbell, Paul (2006) "El gas: una cuestión conflictiva en América Latina". *Fundación Real Instituto Elcano*, en línea: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/958.asp>. ARI. Madrid (consulta 01/12/2008).
- Landau, G. (2008) "La crisis energética de América del Sur". *América del Sur*, s/d año 12, no. 47.
- Lykke E. Andersen y Robert Faris (2002) "Gas Natural y Distribución de Ingresos en Bolivia". *Proyecto Andino de Competitividad*. Documento de trabajo. Instituto de Investigaciones Socio-Económicas Universidad Católica Boliviana, La Paz y Center for International Development Harvard University, Cambridge.
- Michael Shifter y Daniel Joyce (2008) "Bolivia, Ecuador y Venezuela, la refundación andina". *Política Exterior*, no. 123, Madrid, Mayo / Junio, pp 55-66.
- Moneta, Carlos. J. (1984) "El factor energético en las relaciones internacionales de América Latina". En: *Transnacionalización y desarrollo nacional en América Latina*. Tomassini L. (Comp), Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Morales, Evo (2006) "Bolivia, factor de integración". *Revista DEP*, no. 4 (abril/junio), Brasilia DF, pp. 17-28.
- Observatorio de Bolivia, *Centro Argentino de Estudios Internacionales* (CAEI). N° 1 a 9. Buenos Aires, en línea: <http://www.caei.com.ar/es/pfp/bolivia/index.htm> (consulta marzo 2011).
- Recce, Juan (2006) "La Significación del Gas para la construcción de la Política Exterior Boliviana". CAEI, Buenos Aires. E-Book no. 2.
- Stanganelli, Isabel (2005) *Las fuentes de energía en el Cono Sur*. Colección Cono Sur. Mendoza, Inca Editorial.
- Stefanoni, Pablo (2007a) "Advierten en Bolivia riesgos en la venta de gas a la Argentina"., en línea: <http://www.clarin.com/diario/2007/03/19/elmundo/i-02101.htm>. Clarín (consulta día 20/03/2007).
- Stefanoni, Pablo (2007b) "Queremos un capitalismo con mayor presencia del Estado", en línea: <http://www.clarin.com/diario/2007/05/18/elmundo/i-03501.htm>. Clarín (consulta 22/05/2007).

Taiana, Jorge (2006) "Objetivos y desafíos de la política exterior argentina". *Revista DEP*, no. 4 (abril/junio), Brasilia DF, pp. 5-16.

Torrecilla, Felicitas (2005) "Bolivia y la integración gasífera sudamericana: ¿un proceso incluyente?" *Instituto de Investigación en Ciencias Sociales*, Material de Área no. 15, Buenos Aires, USAL, en línea: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>